



Concepción, 15 de agosto de 1958.

Maestra:

hace unos pocos años, fué Ud. inmensamente generosa y buena con un jovencueto de veinte que le escribía largas, anhelantes y un poco presuntuosas cartas adolescente un algo inquieto y un mucho doloroso. Ahora, ese jovencueto tiene veintiséis años y hoy no presume de ser un hombre cabal. Ciertas incógnitas van cristalizando grave y tranquilamente sus respuestas. Otras fuerzas continúan irresolutas, contradictorias, temblorosas. Y vuelvo a acercarme a Ud., maestra, con manos tímidas -es cierto- pero con mayor conciencia del respeto y el amor que su obra y su figura, han despertado en mí siempre, desde los días en que un ejemplar despedazado de "Desolación" cayó en mis manos de liceo. Guardo todos mis días las preciosas cartas con que Ud. quiso honrarme y darme una admirable prueba de bondad. Yo no sé si Ud. las recordará. Sé que su vida -con cuando permanece largamente en silencio- está llena de tantos sucesos y que en su interior se movien poderosas profundidades. Kanañ dos cartas que he dado a conocer sólo a unos pocos -"los míos"- constituyen una de mis mayores y reales experiencias y están junto a mí con una vida que siempre se sobrecoge un poco antes de dulcificarme, enseñarme, señalarme...

En mi presunción de adolescente con ínfimos de "elegido", quise continuar indefinidamente gozando de este magnífico cuanto amoroso tesoro que mi vacilante vida parecía brindarme casi como una conquista. En su segunda carta me hacía Ud. el honor de solicitar un servicio: algunos libros chilenos que precisaba para algunos aspectos de su "Viaje Imaginario por Chile". Me puse, pues, con entusiasmo a reunir el material. pero, ¡ay!, cuando traté de ubicarla a Ud. de nuevo (me había indicado escribirle a Nápoles), ya no la hallé. Mis cartas la buscaron más tarde y varias veces en otros lugares... Pero el joven presumido ha recibido una lección misteriosa que lo ha hecho callar largo tiempo. Sólo ahora vuelvo a intentar allegármelo, y si en verdad lo merezco a estas alturas, pudiera ser que lo lograra...

Ahora, estas palabras no quieren expresar sino un deseo: que, si la encuentro, Ud. quiera volver a hablarme... ¡pero no me atrevo a rogárselo!

[Carta] 1956 ago. 15, Concepción, [Chile] [a] [Gabriela Mistral] [manuscrito] Gastón von dem Bussche Aranda.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Mistral, Gabriela, 1889-1957

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1956 ago. 15, Concepción, [Chile] [a] [Gabriela Mistral] [manuscrito] Gastón von dem Bussche Aranda. [4] h. ; 33 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile